



Año V.

Precio, 15 céntimos.  
Ayuntamiento de Madrid

Número 30.



## ❧ ANUNCIOS ❧

Pidan en todas partes

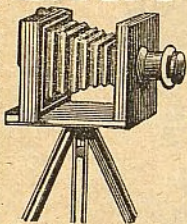
— EL —



**BOCK LYONNAIS**

**DEPÓSITO**  
Diputación, 341,  
**BARCELONA**  
**CERVEZA VELTEN**

**GRATIS** á los aficionados  
á la FOTOGRAFIA



El GRAN CATÁLOGO ILUSTRADO de aparatos y útiles para la fotografía con 100 grabados intercalados al texto, se manda GRATIS y FRANCO DE PORTES á quien lo pida al director del

DEPÓSITO UNIVERSAL

de  
APARATOS FOTOGRÁFICOS

FERNANDO VII, 34, ENT.º = BARCELONA

### LA SEMANA CÓMICA

REVISTA ILUSTRADA

Se publica los jueves y regala con cada número una bonita lámina de caracter artistico.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PENÍNSULA, BALEARES Y CANARIAS

Semestre. . . . . 5 pesetas  
Año. . . . . 8 »

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Semestre. . . . . 7'50 pesetas  
Año. . . . . 12'50 »

Barcelona: trimestre, 2'50 pesetas.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

VERTRALLANS, 3, principal

## POLVOS IMPERIALES

AL CISTUS ALBUM

preparados por el DR. PIZÁ  
Y COMPUESTOS DE PASTA DE ALMENDRAS

Se garantiza su perfecta inocuidad, diafanidad y transparencia. Su perfume es finísimo.

Precio: 3 pesetas caja

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES PERFUMERÍAS



## LA COMPAÑÍA COLONIAL

Ha obtenido en la Exposición Universal de París

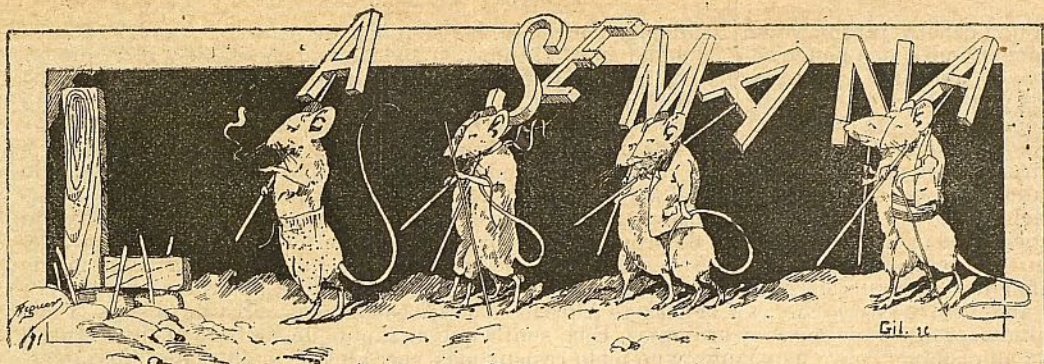
Medalla de ORO por sus CHOCOLATES, Medalla de ORO por sus CAFÉS,  
Medalla de ORO por su TAPIOCA

Depósito general en MADRID: CALLE MAYOR, números 18 y 20.—Sucursal en BARCELONA:

AUSIAS-MARCH, número 1, bajos

DE VENTA EN TODOS LOS COLMADOS Y ULTRAMARINOS IMPORTANTES





Mucho podría decirse acerca de la semana: que tiene siete días; que empieza el Domingo, según unos, ó según otros, el lunes... y otra porción de observaciones por el estilo.

Pero no es eso lo que queremos decir. Lo que queremos, y ¡ay! lo que nos vemos en la precisión de decir, es que *La Semana*, de Royo y Villanova, que debía ocupar este espacio, no ha llegado á nuestras manos á la hora de entrar en máquina el presente número, por lo cual nos vemos en la precisión de publicarlo sin *Crónica*.

Bendigamos, pues, por ello, al flamante cuerpo de Comunicaciones, y digamos con el profeta: «Paciencia... y barajar.»

## Un beso inoportuno



**B**UENO ¿Qué hago yo con esta carta? ¿La arrojaré á la chimenea, cuyas rojizas llamas parecen estarme pidiendo combustible? ¡Quemarla! ¡Qué disparate...! Eso sería como arrojar al fuego mi propio corazón... Sí; yo le amo, le amo mucho, como se ama un imposible en el que se ha soñado toda la vida... ¿La guardaré...? No; no debo guardarla. Eso querría decir que accedo á sus deseos... y yo soy honrada. Y luego... Si mi esposo la encuentra... Jesús, qué escándalo...! Pero ¿cómo quemar esa carta, en cuyas líneas palpita un corazón noble y generoso, en cuyas frases me expresa Alfredo su amor, ese amor inmenso como el huracán, amor en el que sueño desde que tengo corazón...? Y sin embargo, el deber me ordena que la queme, que renuncie á ese amor que es mi vida... ¡El deber...! ¡Fantasma amenazador que viene á sentarse entre dos corazones que se aman! ¡Muro infranqueable levantado por una sociedad que no entiende de «catalepsias lúgubres del alma»...! Nada; la aprenderé de memoria para recitarla en mis horas de hastío, y después... después la quemaré...

—Pero ¿contestaré esa carta...? Eso nunca... Alfredo no sabrá que le amo, no debe saberlo... ¿Y cuando le encuentre mañana en el baile de la condesa? No le miraré. Me mostraré ofendida, pues él ha debido comprender que soy honrada; que podré no amar al esposo con quien me unieron, pero nunca faltar á mis deberes... Después de todo, yo no tengo motivos para ofenderme... Su carta es un modelo de corrección y delicadeza... ¿Seré también culpable por haber inspirado ese amor...? ¿Qué he hecho yo para inspirarle? Nada. Al contrario, he tratado de acallar la voz de mi alma que me dice: «ámale, ámale como él te ama;» he querido ahogar las palpitaciones de mi corazón, de este corazón que creí muerto para el amor, y que ahora despierta con toda la fuerza de mi juventud para latir por él, nada más que por él... ¡Oh, Dios! yo me vuelvo loca! Mi martirio es horrible...

¡Condenada á amar lo que aborrezco y á aborrecer lo que amo...! Juventud, amor, hermosura, todo sacrificado por un capricho de mis padres... ¡Oh, los padres que casan á sus hijas sin amor, cometen un crimen...! Y ahora que siento la necesidad de amar; que mis labios están hambrientos de besos, de muchos besos... que mi pecho arde en deseos de tener á su lado otro pecho que sienta como el mío... que mis manos se agitan en el vacío queriendo acariciar una cabeza que piense en mí... no puedo amar. Y me agito nerviosa en esta butaca y me consumo en este hogar huérfano de amores, triste y frío, como nido sin pájaros, como campo sin flores, como templo sin Dios...

Y Blanca, la hermosa Blanca, la reina de los salones, como la llamaban por su belleza y hermosura, sintió agolparse las lágrimas á sus ojos, recostó la cabeza en el espaldar de la butaca y lloró... lloró bastante, hasta que se quedó dormida.

Y soñó que se hallaba en un jardín rodeado de arbustos, y que por entre las ramas apare-



cía una cabeza juvenil y una fisonomía sonriente, la fisonomía de Alfredo, el audaz enamorado. ¿Cómo había penetrado en aquel sitio? ¿Tendría la audacia de acercarse á ella que no le había autorizado para aquella cita imprevista? Sí: él se adelantaba con la sonrisa en los labios y la llamarada del amor en los ojos. Y ella.... ella sonreía también. No había modo de enojarse con aquel hombre tan guapo y arrogante. Después de todo, él era un caballero y sabría guardar las formas debidas á una dama. El jardín estaba solitario; nadie podría verlos. Y Alfredo no se detenía: ya estaba á su lado y se apoderaba de su mano. Ella la sentía cogiendo blandamente la suya, y el fuego del amor, esa sensación agradable que se experimenta al estrechar la mano de la persona amada, la hacía estremecer de placer. Ella quería protestar de aquella audacia, pero la palabra de protesta espiraba en sus labios. Sí, era impotente para resistir; por eso sonreía, porque á veces la sonrisa de la mujer quiere decir: «he luchado; me he defendido como una heroína, pero al fin venciste. Ya no tengo fuerzas, héme aquí, prisionera de amor entre tus brazos...» Y la cara de Alfredo cada vez estaba más cerca de la suya. Y sus miradas eran más intensas y ardientes. Ella sentía que el aliento de su boca la envolvía en una atmósfera cálida y asfixiante, y no pudo resistir más, cerró los ojos, entreabrió los labios, como entreabren las flores sus corolas al soplo de la primavera, y sonó un beso, pero un beso intenso, estallante, beso en que iba envuelto todo el fuego de un alma enamorada, y que, como una cinta de rudo, fué de árbol en árbol despertando á los pajarillos que dormitaban en las ramas...

Ella despertó también. Y no había sido un sueño: no; era una realidad. Allí, junto á la butaca, estaba un hombre de pié, estrechándole la mano y sonriendo con la satisfacción del que ha logrado un deseo. Ella fijaba con extrañeza sus miradas en aquel hombre, queriendo convencerse de que no había soñado; que el anhelo infinito de su alma se había realizado al fin. Pero ¡ay! la ilusión duró breves instantes. Allí había un hombre, sí; pero no era Alfredo. Era su esposo, que con voz cariñosa le decía:

—No te asustes, hija mía; soy yo. Perdona si he interrumpido tu dulce sueño... Pero estas tan hermosa, había en tus labios una sonrisa tan encantadora, que sentí deseos de robártela con un beso.... Y la robé, ¿estás, monina mía? Soñabas conmigo ¿no es cierto?

—Sí. ¡soñaba con mi amor!—contestó ella levantándose de la butaca.

—Es ya tarde; vamos á dormir—dijo el esposo.

Y dándose las buenas noches, se retiraron á sus respectivas alcobas.

Y mientras él, apoyando la cabeza en la almohada, pensaba:

—¡Pobrecilla, hasta en sueños me ama!

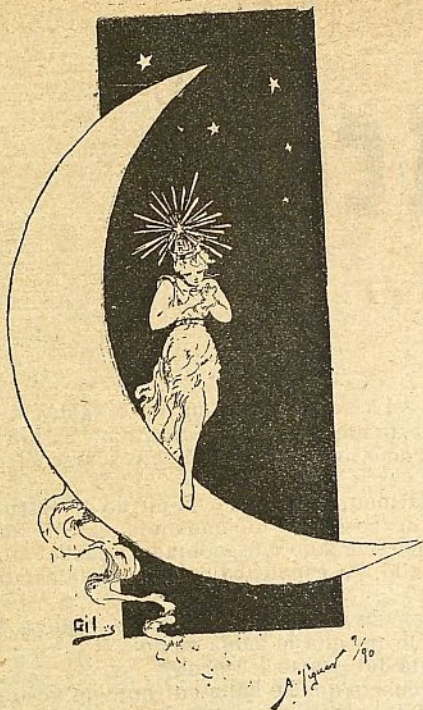
Ella, deslizándose entre las sábanas de su lecho, murmuraba:

—¡Imbécil.....! ¡Venirme á despertar en lo mejor del sueño....!

MARIANO ABRIL.







Mujer, yo quisiera tenerte á mi lado,  
 tu cuerpo de diosa mirar extasiado,  
 cruzar los dos juntos las ondas del Sella,  
 guiando á la barca tus ojos de estrella;  
 quisiera, en las noches que alegra la Luna  
 rasgando brillante la nube importuna,  
 que fueras tú sola mi fiel compañera  
 y me acompañaras en la carretera;  
 ir cerca del río por los arenales  
 y perdernos luego por los robledales;  
 tenderme en un lecho de césped florido  
 y tu voz de angel sentir al oído;  
 cojer en los míos tus pies diminutos  
 y darte mil besos en cinco minutos,  
 y cuando tú al cabo me dijeras ¡Duerme!...  
 ¡dormirme en tus brazos y desvanecerme!

RICARDO J. CATARINEU.

*Arriondas, Julio del 91.*

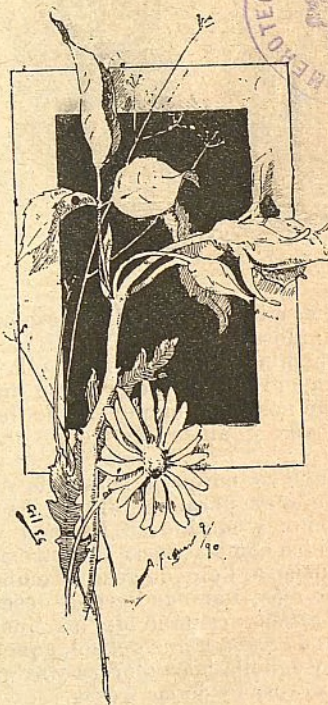
## Amorosa

Toda la campiña tórnase más bella  
 cuando por las noches en el claro Sella  
 la coqueta Luna pone su reflejo,  
 como si quisiera mirarse al espejo.

Parecen más grandes del río los saltos;  
 los pinos del bosque parecen más altos;  
 los robles, que á trechos enlazan sus ramas,  
 forman corredores, finjen panoramas;  
 hace burla al río y á sus bravas ondas  
 el puente de hierro de las Arriondas.

Júpiter parece la luz de un brillante,  
 y Marte una gota de sangre humeante.

Yo, que en estas noches pongo mi recreo,  
 por la carretera voy dando un paseo;  
 y la hermosa Luna, mi fiel compañera,  
 es la que me sigue por la carretera.





# DE TERCERO A TERCERO



I.

—La señorita de enfrente saldrá á fines de este mes para San Sebastián. Si, hijo mío, irá como todos los años á refrescarse el cuer-

po. Esto dijo Carmen, y poniendo el pié en el estribo de su maquinita de coser, la dió movimiento con apresurado afán; no parecía sino que montada aquella muchacha en un caballo, le espoleaba para hacerle caminar á todo galope.

Juan miraba á su novia embelesado, y replicó atendiendo al fin á lo que ella le había dicho:

—La señorita del cuarto tercero?

—Sí; la del cuarto que se halla enfrente de nosotros.

—Buen partido! ¡doce mil duros de rental! Una niña pálida, enteca, corcovada, fea y ridícula; el bribón que con ella cargue, bien merecerá la indemnización ó el pago. Pero... me envenena la sangre pensar que esa cucarachita puede ir á los baños y á divertirse en la playa... en tanto que tú que eres hermosa como un ángel y que trabajando todo el año mereces un agradable descanso, sigues aquí achicharrándote y ahogándote de calor y clavada en la

silla y sujeta á la tarea... Odio á ese espantajo, á esa muchacha antipática y vanidosa.

—Pero hombre ¿qué culpa tiene ella de haber nacido fea, enclenque y antipática, ni de ser rica y verse mimada por su padre? Y después de todo ¿qué nos importa que ella no llegue á parecerse á una diosa al salir del baño y antes sea como un gamburo por lo negruzca y rara?

—Me sublevo porque... la suerte y ella... dijo el obrero; mas de pronto el orador perdió el hilo del discurso y la costurera el seguido curso del hilo, y mirándose Carmen y su prometido, ella contemplase con dulce complacencia el rostro apasionado de su amante, y este devoto, entusiasta, lleno de gozo se embobase ante su novia, devorándola con los ojos, lleno de tiernos deseos y viendo aquellos rizos del cabello, un cabello castaño de los que tienen tonos de negro ébano y pinceladas de oro á la luz del sol, aquella cara de rosa, aquellos hermosos ojos y aquella boca olorosa y sabrosa, fresca y colorada de la familia de las rosas y de las fresas.

Por fortuna... para ambos, el pié diminuto de Carmen volvió á la faena y la maquinita triquitruaqueando, puso con el ruido y el movimiento del trabajo orden al deseo, juicio á lamente y calma á los corazones.

Paciencia; que al fin y al cabo no estaba lejana la hora de la dicha: dentro de pocos días iban á casarse.





A pesar de tan risueña esperanza, Perico habíase quedado pensativo y con ceño de disgusto, y Carmen distraída, tal vez con imaginaciones no muy placenteras; y es que la envidia resulta oscureciendo siempre la ilusión, por encantadora que ésta sea, y envenenando hasta las naturalezas más puras y saludables.

¡Codicia desatinada, rebeldía ciega, una violenta necesidad de riqueza para poder con ésta satisfacer las locuras del lujo y los caprichos y vanidades todos de la mujer querida! Perico sentíase lleno de enojos.

El calor era insufrible, lento, continuado, creciente; la tierra parecía estar ya á punto de ponerse roja, el agua á punto de hervir, el espacio á punto de inflamarse. Tal vez entonces, como luz vaga que cree vislumbrar el alucinado peregrino, Carmela viese con la imaginación y el ánimo envidioso las doradas playas del Occéano inmenso, olas de verde marino y espuma como la nieve, y sintiera áuras frescas, brisas consoladoras y el deslumbramiento que produce el recuerdo de horizontes llenos de claridad y de luz, costas pintorescas, rumoroso estruendo y alegres perspectivas...

—¡Oh, qué pena,—se decía,—qué pena ser pobre!

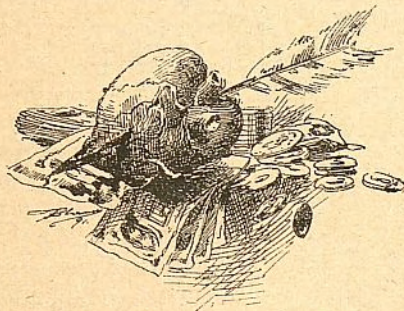
## II.

Días antes de salir á los baños de mar la señorita del tercero de la casa de enfrente, había estado muy de mañana atisbando por detrás de las cortinillas de su mirador lo que pasaba en la calle; había visto la boda de Carmen: á ésta, vistosa y guapa con su vestido de majeza y aire; y al novio, aquel mozo, moreno, espigado, de gentil persona y de rostro en el que se pintaba un vivo entusiasmo de mozo enamorado. Y vió la comitiva, y vió, en fin, la fiesta y el gozo de todos.

El día antes de marcharse á San Sebastián, una semana después de la boda de Carmen, ya entrada la noche, la señorita mira al balcón de la casa de enfrente. El balcón está abierto, pero el cuarto se halla sin luz, y apenas iluminado aquél por la débil claridad de la luna, deja ver como en difuso grupo, en boceto tal vez, dos cabezas apoyadas una en la otra, dos cuerpos medio enlazados por los brazos, dos manos que se estrechan, ruido de besos dulces, ruidos semejantes á los píos que se producen en el fondo de un nido... y la señorita, que sabía que con el dinero no se compra el amor, ¡aquello, aquello tierno, delicado, lleno de perfume! se echó á llorar, murmurando:

—¡Qué pena, qué pena ser fea!

JOSÉ ZAHONERO.





# La Fiebre

*Por su cauce ordinario rápidamente  
pasa, se agita y torna la sangre hirviente,  
y los glóbulos rojos, entusiasmados,  
bajan, suben y bailan amontonados.*

SINESIO DELGADO.—Pólvora sola.

## I

¿A ver? ¡Caracoles, la frente me abrasa  
y el pulso parece que quiere estallar!  
No sé lo que tengo ni sé qué me pasa;  
me voy á mi casa,  
me voy á acostar.

## II.

—¿Se puede?

—¿Quién?

—Servidora.

—Hágame V. el favor  
de pasar.

—¿Usted ignora  
que soy la Fiebre?

—¡Señora!

¿A qué debo tanto honor?

—No tenía en qué pensar,  
y aunque tú no me has llamado...

(—Ya me empieza á tutear)

—Hoy he querido pasar  
toda una noche á tu lado.

—Muchas gracias.

—No hay de qué.

—¿Sabes, Fiebre, que eres fina?

—No opina así quien yo sé.

—¿Quién?

—Sulfato de Quinina,  
mi enemigo. Sígueme.

## III

Lo mismo que hoja que arrebató el viento,  
me sentí trasportado en un momento,  
y apesar de mi marcha acelerada  
cogí el entendimiento  
y la memoria, mas dejé olvidada  
la voluntad debajo de la almohada.  
Semejante torpeza  
me pudo ocasionar un compromiso,  
porque sin voluntad, sin entereza,  
hizo de mí la Fiebre lo que quiso.

## IV

En medio de nubes, cubiertas de bruma  
al debil reflejo del astro lunar,  
cruzamos rompientes y montes de espuma,  
los mundos ignotos, aquellos que, en suma,  
la ciencia del hombre no puede alcanzar.  
Pasé por el crater de veinte volcanes,  
y allá en los profundos, en magna sesión,  
yo ví que votaban cien mil ganapanes  
los unos á Cribas, los otros, á Sanes,  
mas Cribas, de fijo, ganó la elección.  
Yo he visto la Estigia y he visto al Barquero,  
(no es Angel Caamaño, que vive en Madrid)  
me dijo las cuatro verdades de Pero,  
del buen Pero Grullo, que estaba altanero  
montado en Babieca, caballo del Cid.  
Allá donde el viento sus furias arrecia,  
en sitio escarpado de rudo peñón,  
Solón, aquel sábio que tuvo la Grecia,  
echaba discursos á la turba necia  
y de esta manera decía Solon:  
—Yo soy como el buitre que vive tranquilo  
pensando en la carne que se ha de tragar,  
á mí me sucede lo que al cocodrilo  
que pasa su vida metido en el Nilo  
y el Nilo es un rio que nunca fué mar.  
Seguimos la marcha y vimos corriendo,  
al buen Don Quijote detrás de un pastor,  
y ví á Sancho Panza que estaba comiendo;  
por cierto que el hombre se estaba poniendo  
lo mismo que el chico del esquilador.  
Yo he visto mil cosas y seres estraños.  
Yo he visto á Pilato y he visto á Caifás;  
yo he visto las gentes que van á los baños,  
las horas, los días, los meses, los años,  
y ya fatigado no quise ver más.

## V.

Al otro día el galeno:

—¿A ver el pulso...? Normal.

Logramos cortar el mal.

Este jóven ya está bueno.

EMILIO DEL VAL.





- 1.º No había duda: el hombre puede volar. Tal fué la idea que le ocurrió un día á Chin-lan-ping.
- 2.º El cual, para ponerla en práctica, revuelve papeles y más papeles,
- 3.º Y cojiendo una sombrilla,
- 4.º Arroja desde lo más alto de la más alta torre de Jonh-Kung.
- 5.º Al principio todo fué bien y tal como lo había previsto el sabio.
- 6.º Pero ¡ay! que una racha de viento vuelve la sombrilla de Chin-lan-ping.
- 7.º Y hace descender á este mas que de prisa, obligándole á medir con sus costillas el suelo de sus mayores
- 8.º Y quitando al gran Chin-lan-ping las ganas de volver á hacer experiencias aéreas.



# La primera fruta

Harto al ver que todos dan  
en el error tremebundo,  
de achacarle al pobre Adán  
todos los males del mundo,  
y hastiado de haber oído  
que fuera mejor la vida,  
si él no se hubiese comido  
la manzana maldecida.

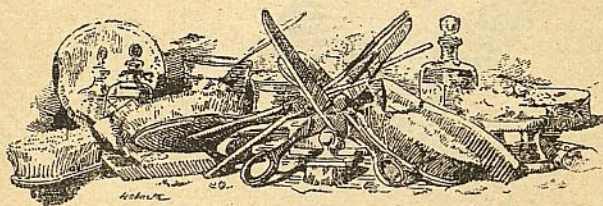
Yo que en este asunto opino  
de muy distinta manera  
y que no le recrimino  
porque la fruta comiera,  
me he creído en el deber  
de hacer constar á las gentes

que no soy del parecer  
del resto de los vivientes,  
pues hallo tan natural  
que Adán diese aquel bocado,  
que hasta pensaría mal  
si no la hubiera probado.

En resumen, que no admito  
que obró mal; tanto es así,  
que no encuentro tal delito,  
y hasta he pensado de mí.

Que si el día de mañana  
pudiera obrar de igual modo,  
no digo yo una manzana,  
¡me como manzano y todo!

MIGUEL TOLEDANO.

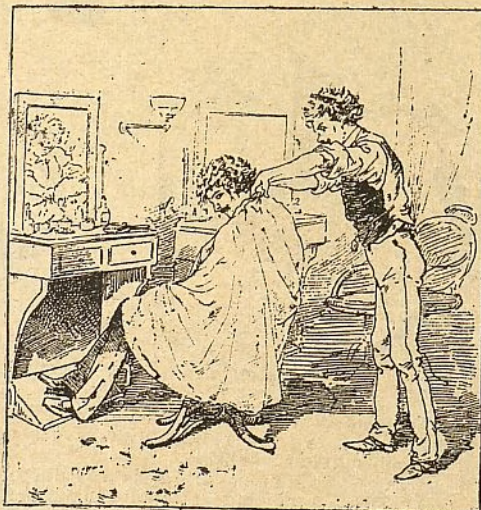


## PELUQUE-POLITICOMANÍA

Texto de A. Llanas.—Dibujos de Labarta.



—Puede V. tomar asiento, señor diputado.



—Si yo lo fuera, hasta los sordos me oirían; si no  
de buen grado, á la fuerza.

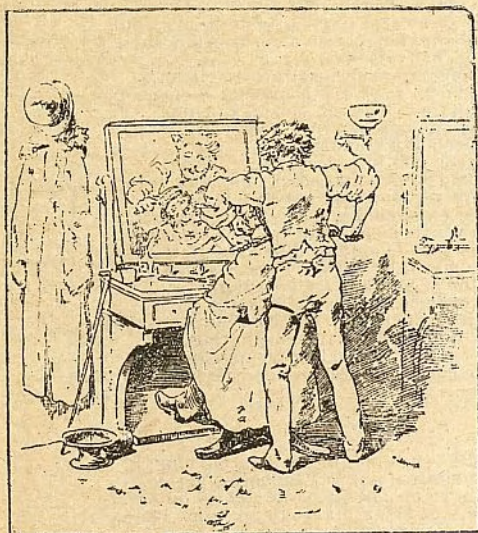




hasta que lograra cortar de raíz los escandalosos abusos que cometen nuestros gobernantes



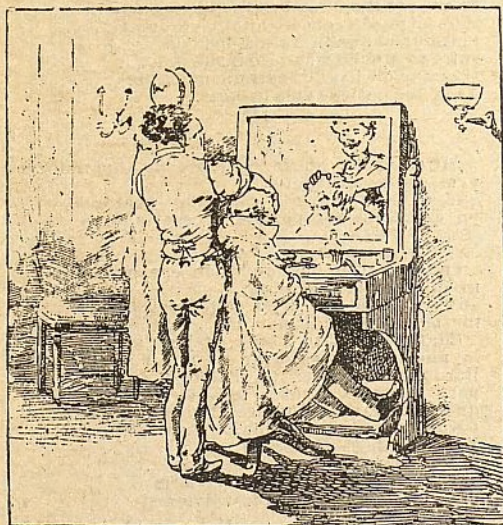
una vez dominada la situación....



trabajando cada uno segun sus fuerzas...



...inculcaríamos nuevas ideas á los inícuos explotadores del proletariado;



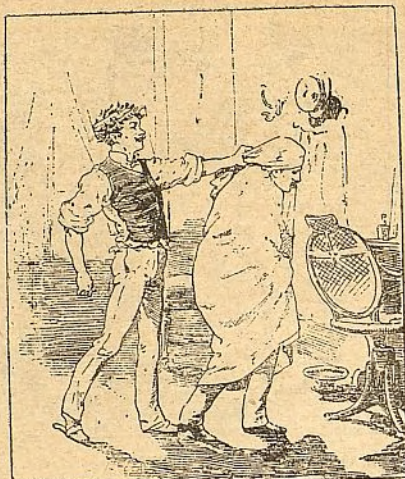
pondríamos el dedo en la llaga,



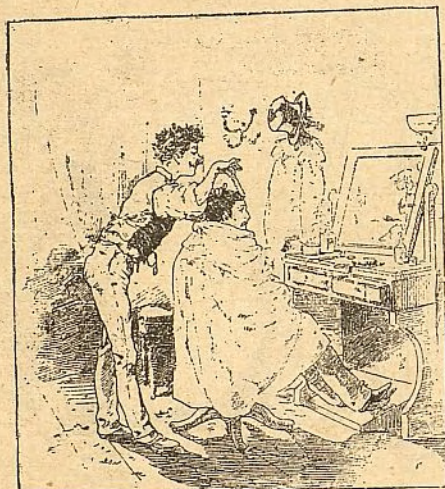
y con los poderosos elementos de que dispone el cuarto estado



# ¡Imposibles!...



nuestra sería la victoria



y podríamos entonces fijar el camino



que ha de conducirnos á la realización de nuestros ideales.

## I.

¿Y aun vuelves á insistir? ¿Conque te empeñas en que me estrelle yo, Pablo adorado, contra esos imposibles en que sueñas? ¡Como si mi candor immaculado no estuviera más firme que las peñas!

## II.

¿Tú sabes lo que dices, criatura, en la carta que ha traído tu hermanito? ¿O crees que en la carta, por ventura, no iba á saber leer más que lo escrito? Porque... ¡a mí no me digas! si tu ruego oyera, de dejar la puerta abierta, ó darte á ti la llave de la puerta... no es la llave, es mi honor lo que te entrego! En vano tu cariño me asegura respetarme y lo jura y lo rejura... ¡Cuesta el jurar tan poco, que tú, que me has jurado tanto y tanto, en vez de ser un loco, podías á estas horas ser un santo, solo con que el cumplir lo prometido fácil como el jurarlo hubiera sido!... ¡Pues qué! ¿Crees tú, Pablo, que soy tan candorosa que ya no sepa que, en amor, ni el diablo, que es el hombre en amor más inocente, pide, para alcanzar alguna cosa, lo que quiere alcanzar precisamente? ¡No!... ¡Si yo sé que hasta Platón quería á una mujer hermosa cual ninguna y sé que muchas veces le decía «míremos á la luna»... y nada más lo hacía (como otras tantas cosas habrás tú hecho) para ver un lunar que ella tenía casi en el cuello, pero junto al pecho!... Ya ves tú, si sabiendo yo esas mañas que sabe cualquier niña á los siete años, iba á caer en la red de tus engaños... ¿Que sé mucho?... ¿Qué quieres!... Si caemos, caemos las mujeres (díselo al triunfo, por si á alguna engañas tú que crees es fácil engañarnos) por lo bien que sabemos enredarnos; ¡no porque hagais los hombres bien de arañas!

## III.

Eso sí: si no quieres que me muera, no vuelvas nunca á suponer ¡ingrato! que yo no acceda porque no te quiera. ¡Yo, que si un día sin tu amor me viera, te he jurado mil veces que me mato! ¡No, Pablo mío, no! Cuando no accedo sólo por deshacer tu duda impía que tanto me atormenta, no es por falta de amor. ¡Es que no puedo! ¡Que no puedo acceder aunque lo sienta...! Por mucho que tú sufras, todavía sufró yo mucho más de lo insufrible... ¿Por qué me has de pedir un imposible á mí, que hasta la vida te daría?

## IV.

¡Mira, Pablo: ahora mismo estoy llorando y es tanta mi agonía que en este instante casi estoy pensando en que... de ser posible, accedería!

## V.

En fin: porque no dudes de ese modo, ni de ingrata me trates, antes de que me dejes ó te mates, me moriré sacrificando todo. Confíando en tu honor, dejaré abierta la puerta... que es dejar mi honor abierto... Haz lo que quieras tú, Pablo querido... pero si llegas á subir, te advierto que no hagas ni siquiera el menor ruido... porque mamá enseguida se despierta... Y ya ves tú el escándalo que habría!... Entonces me moría yo de veras!... Y además ¿que mañana... ya sería casi, casi imposible que volvieras!

MARCIAL DE LOS RÍOS.



# La venganza del clown



SENTEME en un palco y estuve largo rato pensativo, recordando una tristísima historia. Mi compañero respetó mi silencio y yo quedé solo en medio de la multitud que llenaba el Circo. Vi una pobre muchacha, de ojos negros y tostado el rostro, de aquellas que dora con su calor la lava del Vesubio, subir penosamente, con un niño en brazos, la larga escalera que conducía al sotabanco de una pobre casa, refugio de artistas. En aquel New-Yorck, tan americano y tan frío ella y yo éramos extraños. Pregunté á un pintor italiano que allí arrastraba su miseria, entre el humo de la pipa y la nostalgia de su sol, y me respondió sencillamente:

—Es Colomba, la viuda del clown.

Llegué á ser su amigo y á conocer su historia. Cuando veo una pobre muchacha con un niño en brazos, pienso en la italiana, y á pesar mío siento mis ojos arrasados en llanto.

El clown y el gimnasta parecían amigos inseparables, juntos hacían un ejercicio arriesgadísimo, que les cubría de gloria y de dinero.

El ejercicio era el siguiente:

Paolo se lanzaba al espacio, en un salto mortal, y se hubiera destrozado si Giovanni, atento, no lo cogiera por las manos con fuerza poderosa.

Los dos hombres quedaban así pendientes del trapecio.

Los periódicos pedían que se colocara una red que impidiera una desgracia, pero los gimnastas estaban tan seguros de ellos mismos que continuaban haciendo el ejercicio con gran contentamiento del público que más admira mientras más peligro hay en la suerte.

La fortuna de ambos artistas dependía de su unión. Paolo sin Giovanni no hubiera podido ganar tan fácilmente la vida. Giovanni sin Paolo estaría en la miseria.

Eran amigos, por el sentimiento y por la conveniencia. Así conocieron á Colomba y así la amaron. Pero Colomba prefirió al gimnasta Paolo, y Giovanni guardó en su pecho

la ira de haber sido desdenado. Colomba siguió á su marido en su vida nómada. Por un momento ambos temieron que Giovanni se separaría, lo que hubiera comprometido el porvenir del matrimonio, pero el clown pareció resignado y tranquilo. Se ausentaba con frecuencia sin que nadie supiera donde iba. Una vez Colomba lo sorprendió hablando con un joven de aspecto varonil; luego volvió á verlo diferentes veces con el mismo individuo.

Una noche, Giovanni y el desconocido se hallaban hablando en la estación del ferrocarril.

—Mira, Pietro,—decía el clown—ya tú sabes el ejercicio de Paolo, que tanto trabajo me ha costado enseñarte, ahora espera que puedas hacerlo en público.

—Sí, pero para eso está Paolo.

—Paolo puede enfermarse.... morir.

—Ah!.....

Y se separaron después de estrecharse las manos.

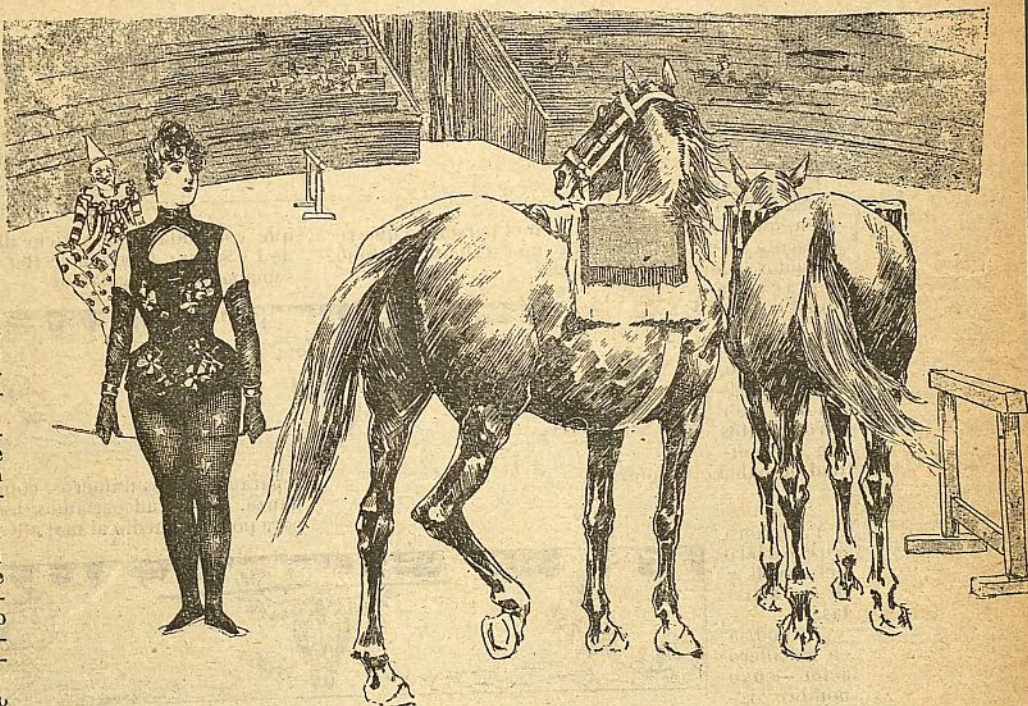
Una noche, en que un público inmenso llenaba el Circo, se presentaron Gerónimo y Pablo á hacer la suerte que era la atracción del día. Saltó Paolo á la plataforma elevadísima. Giovanni se colgó de las corvas en el trapecio. A una señal lanzóse el gimnasta con su atrevido salto mortal. Dió en el aire la vertiginosa vuelta, y con las manos extendidas tocó las de Giovanni, pero, sin que pudiera explicarse, las manos del clown no le asieron, y su cuerpo dió en tierra horriblemente destrozado. La confusión y el dolor del público fué indescriptible. Giovanni parecía como aniquilado por la pena.

Tres meses después, cuando la historia empezaba á olvidarse, los periódicos anunciaban que el clown Giovanni había encontrado un joven llamado Pietro, que iba á hacer con él la arriesgada suerte que solo ejecutaba Paolo y que tan poderosamente atraía al público.

Cuando Colomba leyó este aviso, tomó entre sus brazos su niño de dos años, y le dijo:

—Paolino, cuando seas capaz de sostener un puñal, tu madre te hablará de la venganza del clown.

PEDRO DE ALCÁNTARA.







Corresponsales exclusivamente encargados de la venta de LA SEMANA CÓMICA

EN BARCELONA:

**D. JUAN TASSO**

Kiosko de la Rambla, frente a la calle del Hospital.

EN MADRID:

**D. JULIÁN RODRÍGUEZ**

Tesoro, núm. 5, bajo.

A propósito de Bonifacio Pinedo, cuyo retrato publicamos en este número.

Es un actor que dice muy bien, que sabe identificarse con el personaje que representa y que es, además de un excelente barítono, un actor cómico irreprochable.

Hace ya tiempo que LA SEMANA CÓMICA quería decirselo, pero, solicitada por otros asuntos de actualidad, lo había olvidado.

Y... ahora que hablo del Tivoli y de sus artistas.

¿No podría el caballero actor—cuyo nombre ignoro—que en *El señor Luis el Tumbón* hace el papel de Leopoldo, dar un poquito más de vida y de animación al personaje que representa?

Porque, francamente, para ver seres sin alma ni expresión, que no saben hablar ni moverse... no vale la pena de ir al Tivoli.

Y los guardacantones están mejor en las esquinas que en los teatros.



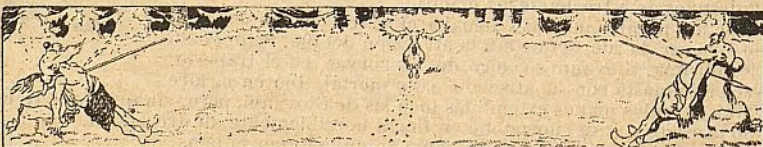
que con cada número tiene derecho el comprador de LA SEMANA CÓMICA a recibir GRATIS la lámina que semanalmente regalamos.



separadas de los números, comete un abuso de confianza, que agradeceríamos nos fuera denunciado, para poner remedio al mal allí donde exista.



se nos quejan del tamaño que las hemos dado. Porque—dicen—sobre ser de difícil manejo una vez encuadradas, tenemos que doblarlas, con lo cual



tes añado yo otro: y es que por las especiales condiciones de la litografía, el tiraje de las láminas, en el tamaño que actualmente tienen, no es todo lo es-

\*\*

De nuevo advierto a ustedes... lo que ya en otras ocasiones les he advertido:

el comprador de LA SEMANA CÓMICA a recibir GRATIS la lámina que

Estas láminas no se venden sueltas. Por lo tanto si algún vendedor así las expende, o las reparte

separadas de los números, comete un abuso de confianza, que agradeceríamos nos fuera denunciado, para poner remedio al mal allí donde exista.

\*\*

Y a propósito de las láminas.

Ahora resulta que muchos coleccionistas se nos quejan del tamaño que las hemos dado. Porque—dicen—sobre ser de difícil manejo una vez encuadradas, tenemos que doblarlas, con lo cual niganan nada, ni es posible que después de la encuadración, queden bien.

A estos inconvenientes

añado yo otro: y es que por las especiales condiciones de la litografía, el tiraje de las láminas, en el tamaño que actualmente tienen, no es todo lo es-



merado que debiera y pudiera ser. Y esto ya lo habrán notado Vdes.

Pero ya hemos empezado así y así habremos de continuar, hasta fin de año.

En cuya fecha obviaremos estos y otros inconvenientes.

Hasta entonces, pues, tengan Vdes. paciencia.

Y dispensen Vds. la lata ¿eh?

\* \*

—Ya Violante se ha mostrado en estado interesante.

—Lo esperé, al ver á Violante en estado interesado.

\* \*

La zarzuela—ó cosa así—*El Mocito del Barrio*, estrenada el viernes en el Eldorado, no pasa de ser una de tantas majaderías como diariamente se representan por ahí.

Ni por el libreto, que es pedestre y ramplón como el solo, ni por la música que es indigna del talento de su autor, merecía otro éxito la obra que el que tuvo: un éxito de *claque*... y gracias.

Por cierto que me carga muchísimo la *claque* del Eldorado. Y me alegro de que se me presente ocasión de volver á decirlo.

¡Mal rayo en la *claque* del Eldorado!

\* \*

ENTRE PINTORES.

—¿Y tú por qué no has expuesto este año ningún cuadro?

—¡Es todo un drama!

—¿Qué pasó?

—Que me comí al modelo.

—¡Jesús!

—Ya ves. Pintaba un bodegon, me moría de hambre... ¡y mi modelo era una liebre!

\* \*

—De aquello que me dejó mi marido al espirar, dice Pilar, vivo yo.

Y es cierto: él no se llevó lo que mantiene á Pilar.

\* \*

De Pepe Estrañi:

«Un periódico francés indica un medio para hacer inviolables las cartas.

Se ahueca ligeramente el sobre por los pliegues exteriores; se pasan carta y sobre con un hilo, por medio de una aguja; se hace un nudo; se pone sobre él un sello de lacre, y cate usted asegurada la inviolabilidad.

Perfectamente; para Francia bastará con eso.

Pero para España, además de todas esas operaciones, habría que hacer otra.

¡Llevarle uno mismo la carta al destinatario!»

\* \*

—Don Juan Tenorio es moral, porque, por fin, se arrepiente; dijo un actor que, actualmente, lo está interpretando mal.

—Según! exclamó Quirós; pues si usted lo representa, ¡por mucho que se arrepienta no tiene perdón de Dios!

\* \*

En un periódico inglés se ha publicado recientemente la paradoja que sigue, la cual ha de ser gran consuelo para los aficionados á la paz universal.

Dice así:

*La guerra provoca al pillaje;  
el pillaje conduce á la pobreza;*

*la pobreza engendra la paciencia;*

*y la paciencia implica la paz;*

*luego la guerra encamina á la paz.*

*Pero la paz es causa de la abundancia*

*la abundancia despierta el orgullo;*

*y el orgullo engendra las querellas;*

*y las querellas determinan la guerra;*

*luego la paz es la madre de la guerra.*

¿Se han consolado Vdes?

Sobre que ya se cae la cosa de puro vieja.

Ya lo dijo el poeta y tuvo razón:

«Que aquí para vivir en santa calma,  
ó sobra la materia ó sobra el alma.»

## ENIGMA

Cuando más de tí se aleja,  
tú le vas sintiendo más.

Llévasle á cuestras á veces

y sin que llegue á pesar

te fatiga de manera

que no puedes resollar.

No te pega ni regala,

y tú dices que te dá.

No resiste sus miradas

ni el más osado mortal.

No es tuyo, y puedes tomarlo

sin miedo á la autoridad.

## SEMBLANZA

Sin padres nací, y nací

sólo para hacer nacer.

Por ser débil, fui mujer;

por ser mujer, delinquí.

Un hombre lloró coningo

por mi falta condenado;

ser esposa fué el pecado

y ser madre fué el castigo.

## CANTAR EN ACCION



¿A qué cantar popular  
de cuatro versos corres-  
ponde el presente dibujo?

(Las soluciones en el número próximo.)

Solución al jeroglífico del número anterior:

CASA CON DOS PUERTAS MALA ES DE GUARDAR.



## CERTAMEN

De acuerdo con sus anunciantes, esta empresa acordó celebrar un *Certamen* entre los lectores, y conceder un premio de SETENTA Y CINCO PESETAS—que pagan por mitad la empresa de la SEMANA CÓMICA y los anunciantes—al que con más gracia haga y nos remita los anuncios de los artículos ó establecimientos aquí anunciados; advirtiéndolo que fuera epigrama, diálogo ó *chiste suelto* (!) y estuviera en prosa ó en verso, el texto de cada anuncio debía forzosamente referirse al grabado que aquí acompaña al mismo anuncio.

Hoy publicamos la segunda de las páginas recibidas, marcada, para los efectos de la votación, con el NÚMERO 2.



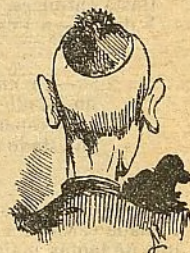
Ese que mirando estás,—mi amigo Perico Miera,—tiene por suegra una fiera—á quien no temió jamás.—Si ella chillaba, él coje y ¡zas!—demuéstrala que la aprecia—con una silla, y tan recia—paliza á la suegra humilla...—¿Y no se rompe la silla?—¿Romperse? ¡Si es de LA SUECIA!

Pelayo, 8



¡Un lancero y un abbé!  
El traje les exaspera,  
pues ¡no pueden ya se vé!  
lucir las corbatas de  
La Nueva Corbatinera

BOQUERÍA, 31



¿Ustedes ven estos diez personajes?

Pues bien: hete aquí que se sacaron diez duros jugando á la lotería una vez, allá por el año 65; con la cual cantidad fueron á encargarse trages para todos al Gran Bazar Al Leon Español.... y esta es la hora en que todavía los van luciendo por esas calles.

Rambla de Sta. Mónica, 8.

Cuando el dios Momo  
probó esta Quina,  
diez mil botellas  
pidió enseguida;  
y que llevase

siempre su firma;  
y desde entonces  
nuestra ambrosia  
por QUINA MOMO  
es conocida.



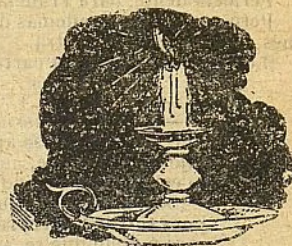
CARRETERA DE MATARÓ, 104  
SAN MARTIN DE PROVENSALS



—Papá ¡estoy enfadado!  
—¿Por qué, lucero?  
—Porque este caballito  
yo no lo quiero.  
Yo quiero algun juguete  
que no se rompa.  
—¡Te compraré un sombrero  
de La Económica!  
San Ramon, 25



Palomita que impúdica  
muestras el pecho  
y á los pobres mortales  
causas mareos,  
fuera otra cosa  
si llevaras camisas  
de La Reforma  
Plaza Sta. Ana, 4 y Canuda, 28



A la luz de esta vela  
he visto que no hay  
relojes superiores  
á los de El Remontoir.  
Los otros dan la hora,  
es cierto que la dan,  
pero los de esta casa  
dan la hora... y tres más!

Hospital, 99